

El Siglo Silenciado en *One Piece*: Nico Robin como instrumento archivístico y memoria

The Silenced Century in *One Piece*: Nico Robin as an archival instrument and memory

Montserrat Cano Aparicio

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa

Montsecano_1201@outlook.com

<https://orcid.org/0009-0001-1015-5490>

Artículo enviado: 09-09-2025

Artículo aceptado: 15-11-2025

Resumen

En este trabajo, inspirado por el anime *One Piece*, se explora la figura del personaje Nico Robin como un archivo humano que encarna memoria, resistencia y esperanza frente al olvido impuesto por estructuras de poder dominantes. A partir del estudio del Siglo Vacío, un periodo de tiempo borrado por la figura del Gobierno Mundial, podremos observar que la manipulación de la historia funciona como herramienta de dominación. En este tenor aparece Nico Robin, quien mediante su capacidad de descifrar los *ponglyphs*, ofrece narrativas alternas que desestabilizan el discurso oficial.

El objetivo de este escrito es mostrar que el anime, más allá de ser un relato de piratas y aventuras, ofrece una reflexión crítica sobre la censura, la reprensión y la importancia de ver la perspectiva de las voces silenciadas. Este análisis se hará de los aportes de Michel-Rolph Trouillot, Michel Foucault, Jacques Derrida, Janine Benyus, Carlos A. Scolari y Hayden White, y a partir de los cuales se propondrá el concepto de metahistoria insurgente.

Palabras clave: memoria histórica, materialidad, inmaterialidad, metahistoria insurgente.

Abstract

In this paper, inspired by the anime *One Piece*, the figure of the character Nico Robin is explored as a human archive that embodies memory, resistance, and hope in the face of the oblivion imposed by dominant power structures. The analysis of the Void Century, a period of time erased by the figure of the World Government, we can observe how the manipulation of history functions as a tool of domination. In this vein, Nico Robin emerges, who, through her ability to decipher *poneglyphs*, offers alternative narratives that destabilize official discourse.

The objective of this paper is to study that the anime, beyond being a tale of pirates and adventures, offers a critical reflection on censorship, repression, and the importance of seeing the perspective of silenced voices. This analysis will draw on the contributions of Michel-Rolph Trouillot, Michel Foucault, Jacques Derrida, Janine Benyus, Carlos A. Scolari, and Hayden White, and from which the concept of insurgent metahistory will be proposed.

Keywords: historical memory, materiality, immateriality, insurgent metahistory

“La historia la escriben los vencedores porque las voces de los perdedores quedan hundidas en lo más profundo del océano”

Vegapunk

La obra *One Piece*, creada por Eiichirō Oda, es una aventura de piratas que ha conquistado a millones de personas a lo largo del mundo debido a los diferentes formatos de comunicación en los cuales se ha transmitido la invención de este manga, pero será como anime que ha llamado aún más la atención de espectadores por su narrativa complementaria entre el dibujo y el plano audiovisual, creando así un universo narrativo en el cual se ven diferentes valores como: la amistad, la libertad, la justicia, entre otros. Sin embargo, más allá con su narrativa que trata de una historia de piratas que descubren el mundo, la obra encierra un eje temático inquietante, la violencia que ejerce el poder predominante sobre todo lo que sea inferior a éste. Entre batallas, viajes y reinos, se oculta una gran guerra silenciosa por el control de la memoria donde el Gobierno Mundial borra, manipula y distorsiona la historia, bajo este tenor argumental emerge una figura clave: Nico Robin. Este personaje, quien es la única sobreviviente de una civilización destruida por el

gobierno, se dedica a estudiar el siglo borrado de la historia. El Siglo Vacío, en la obra de Oda, es un elemento significativo, pues lejos de ser un simple decorado en el espacio narrativo, el pasado borrado se convierte en un eje de control histórico, ya que quien controle la narrativa que construye parte de la historia dominará el mundo. Así lo enseña la figura del Gobierno Mundial, pues reprimirá con violencia cualquier intento por recordar qué pasó en el siglo prohibido. A diferencia de otros personajes que buscan oro, gloria, o venganza, bienes materiales y otros elementos inmateriales (saberes, emociones, por ejemplo), Robin busca el conocimiento como un tesoro imposible de medir, porque a través de él puede estudiar y entender la historia que la rodea y al mismo tiempo descubrirse a ella misma, tanto en cómo es personalmente, y su lugar en su tripulación. Esta búsqueda de conocimiento es lo que la convierte en alguien peligrosa, razón por la cual es perseguida.

La figura de Robin es susceptible de múltiples análisis, por un lado, es un personaje que padece un trauma ocasionado por la pérdida de su madre y su hogar, la persecución constante que sufre desde su infancia, ya que es la única sobreviviente de la isla que conoce la historia; por otro lado, es una “lectora del mundo”, ya que tiene la capacidad de descifrar los *poneglyphs*, códigos significativos que encarnan la figura del archivo reprimido, y será gracias a su desciframiento lo que revela la tensión entre la historia oficial impuesta y una historia silenciada que busca salir a la luz. En este marco, la figura de Robin adquiere un papel decisivo: el empeño de conocer lo que pasó en el periodo borrado no es solo un afán de conocimiento individual, sino es una trinchera de resistencia ante el olvido institucionalizado. Al buscar el pasado que se intentó hundir, Robin se convierte en una mediadora entre la memoria negada y la posibilidad de reescribir la historia desde otra perspectiva.

Así, en este trabajo se propone leer *One Piece* desde el marco de la memoria histórica, y cómo un personaje puede contener la función destinada regularmente a un archivo y, a su vez, convertirse en una resistencia para el olvido. En particular se analizará cómo la narrativa de Oda configura una crítica simbólica al poder que reprime el pasado para imponerse en un presente y construir un futuro de acuerdo con sus intereses y cómo la figura de Robin encarna la ética del recuerdo, y el conocimiento en sí mismo se vuelve una forma de rebelión, ya que el tópico de la posesión de un saber como herramienta ofensiva se encuentra en toda la historia. Esto permitirá establecer interrelación con cuestiones esenciales que atentan contra la libertad en la actualidad, así como lo que conlleva a la censura del pensamiento y la represión por pensar distinto. Por ello, la importancia de la lectura busca establecer conversaciones sobre temas contemporáneos de la censura, la represión,

y la importancia de rescatar voces silenciadas por el poder mediante una narrativa de entretenimiento como el anime; esto, permite acercarnos y poder visualizarlo en nuestra cotidianidad, lo que provoca múltiples emociones en el espectador.

A lo largo de la historia, los vacíos en la memoria colectiva no han sido de manera casual, han sido producto de sistemas de poder que seleccionan, manipulan, borran y censuran los hechos. Tenemos diferentes hechos a lo largo de todo el mundo como: la quema de libros en la Alemania nazi que consideraban contrarios al espíritu alemán, en la dictadura cívico- militar en Argentina, la cual recurrió a la quema de bibliotecas y a la censura, o la reescritura de relatos históricos en México durante la Guerra Sucia, por mencionar algunos ejemplos. En la actualidad se puede percibir con las famosas *fakenews*, que a través de las diferentes plataformas digitales se esparce información falsa en donde se manifiesta la manipulación de un conocimiento que alcanza a gran parte de la población mundial. Entonces, el vacío histórico no solo se reduce al silencio impuesto, sino que también se construye a la manipulación del archivo histórico, lo que nos demuestra que el control de la memoria sigue siendo una herramienta de poder que influye en el presente y moldea el futuro. Como advierte el historiador y antropólogo especializado en memoria y poder Michel-Rolph Trouillot en *Silencing the past*, que el olvido nunca es neutral, pues ocurre a la par de la construcción del archivo al momento de decidir qué voces se conservan y cuáles no como lo menciona: “Cada uno de nosotros combatiendo con la Historia que habíamos escogido, cada uno de nosotros luchando también contra un olvido impuesto” (59). Podemos ver que esos silencios impuestos están marcados por un sistema de poder, que al momento de manipular u omitir cierta información determina cómo comprendemos el pasado y la influencia en el presente y futuro.

Esta problemática es llevada a la ficción en *One Piece* mediante el Siglo Vacío, un periodo de cien años borrado de los registros oficiales por el gobierno mundial, ahí se evidencia la intención de controlar la narrativa histórica y asegurar la hegemonía del poder. La eliminación de estos registros no solo oculta hechos incómodos o comprometedores por parte del grupo que se encuentra en el poder, sino también impide que las futuras generaciones cuestionen la autoridad establecida consolidando un relato único. De este borrado de un archivo histórico que se considera deliberado, Michel-Rolph menciona que la historia no solo es el conjunto de hechos sino la activa producción de narrativas: “algunas narrativas anulan lo que sucedió mediante el borrado directo de hechos o de la importancia que pudiesen tener. «Eso» realmente no sucedió; no fue tan grave, o tan importante” (81). Entonces, en este caso, surge una pregunta importante: ¿qué narrativa se está reproduciendo?

En el mundo de *One Piece* la narrativa que se reproduce de manera oficial es la del Gobierno Mundial: una historia lineal, cerrada y sin fisuras, donde el Siglo Vacío no existe. Esta versión hegemónica funciona como legitimación política y de poder, pues al controlar el pasado, el gobierno asegura su permanencia en el presente sin ningún cuestionamiento. Sin embargo, junto a esta narrativa sobreviven inscripciones fragmentarias y clandestinas que no se pueden destruir, ya que se conservan en la materialidad de piedra llamadas *poneglyphs*. Estos textos de piedra interrumpen el silencio y revelan que la historia no es un bloque uniforme, sino un campo de disputa entre memorias reprimidas y discursos oficiales. De ahí que el Siglo Vacío no se entienda como un vacío absoluto, sino como resultado de una operación de ocultamiento, en el que algunas narrativas son amplificadas y otras condenadas al silencio. Este enfoque nos permite comprender que el olvido no es neutral, sino un acto de poder que selecciona hechos, memoria a una conveniencia, preparando el terreno para que figuras como Robin funcionen como archivos vivos capaces de desafiar la narrativa oficial y activar la memoria reprimida.

Ante esto, viene bien recordar lo mencionado por Michel Foucault en la *Arqueología del saber* (1969) en donde critica la idea de “historia global”: “En la que todas las diferencias de una sociedad podrían ser reducidas a una forma única, a la organización de una visión del mundo, al establecimiento de un sistema de valores, a un tipo coherente de civilización” (21). Esta historia “homogénea” suele ser dictada por relaciones de poder que imponen una versión dominante. Frente a ello, propone la noción de “historia general” que atiende a la diversidad de los enunciados y a las grietas que configuran diferentes saberes: “Están en relación con todo un conjunto de historicidades diversas” (277). Bajo este tenor, en *One piece* el Gobierno Mundial encarna la “historia global” al borrar el Siglo Vacío y castigar con violencia a quienes intentan recordarlo, impone una única narración que legitima su poder. En contraste, los *poneglyphs* representan la posibilidad de una historia alternativa a este único discurso al constituir fragmentos dispersos que conservan memorias heterogéneas y resistentes. En el estudio clandestino de los *poneglyphs* en la isla de Ohara se muestra cómo el archivo lejos de ser un depósito de información se convierte en un espacio de resistencia de pensamiento y político. Este acto de investigación busca comprender un pasado borrado y así desafiar al monopolio de la historia oficial. La violencia que se le ejerce a la Isla de Ohara por parte del Gobierno Mundial confirma que el archivo no es neutral y con esto busca demostrar que quien controla la memoria controla también el orden político.

La destrucción de Ohara constituye el ejemplo más radical de este choque, la llamada Buster Call aniquila tanto a los arqueólogos como la biblioteca y la isla entera se borra de los mapas buscando erradicar todo archivo que pudiera existir y con esto poner en crisis la versión oficial del pasado. Sin embargo, en este acto de represión de la identidad individual y colectiva se afirma la resistencia con la supervivencia de Robin, única en lograr escapar de la isla; con ello se convierte en una necesidad, pensando en ella como la posibilidad máxima de que se pueda leer y comprender los *ponglyphs*. Por esta razón, se puede decir que Robin encarna un archivo humano en un plano material y en otro inmaterial: su cuerpo físico y su memoria son portadores del conocimiento del Siglo Vacío que contienen los *ponglyphs*, lo que la hace sumamente peligrosa y es perseguida por el gobierno mundial, lo que provoca que se pida una recompensa por su cabeza, lo cual es muy peligroso, ya que constantemente está escapando, lo que incrementa su poder significativo a lo largo de la historia, pues se puede visualizar como aquella entidad histórica que se pretende borrar, ya que al no dejar rastro de ésta el poder se puede perpetuar sin ningún riesgo al alterar el discurso impuesto. Su existencia se justifica por esta capacidad de recordar, mientras los documentos pueden ser destruidos, ella preserva, interpreta y transmite información prohibida, asegurando la continuidad de la historia reprimida.

Por lo anterior, Robin cumple múltiples funciones que la definen como archivo humano. La primera función como aparato de memoria, la cual consiste como soporte ante el olvido de la historia, los documentos, libros incluso los *ponglyphs* pueden ser destruidos, Robin conserva en su mente esos conocimientos que no se pueden borrar y que perviven en su memoria. Esta función la convierte en un depósito dinámico de información que puede organizar, interpretar y transmitir el pasado en un presente en crisis con la intención de visualizar un futuro que puede cambiar y alterar la realidad conocida hasta ese momento. En términos de Foucault, Robin es el archivo que desafía la historia oficial, ya que su existencia permite que lo excluido resurja rompiendo con la homogeneidad dominante. La segunda función la conforma el acto de convertirse en una entidad transmisora del tiempo, Robin se vuelve un puente entre el pasado y el presente, y éste puede alterar el futuro. Al leer y comprender los *ponglyphs*, permite que la memoria silenciada impacte decisiones presentes y futuras, cumpliendo el rol principal de un archivo: conservar y comunicar. Derrida en *El mal archivo: una impresión freudiana* (1997), enfatiza que el archivo siempre está entre la tensión entre conservación y la destrucción; la persecución de Robin refleja esta tensión pues su existencia garantiza que la historia reprimida no desaparezca. La tercera función es la resistencia: Robin representa el

acto político de sobrevivir a una circunstancia temporal. Ella es una oposición al control del pasado, que la memoria no puede ser totalmente aniquilada, su vida nos da una prueba de que los archivos alternativos pueden persistir y desafiar la narrativa oficial, transformando la conservación de la memoria como un acto de poder. Más que un simple recuerdo, su mente funciona como un sistema computarizado, almacena cada detalle que leyó, organiza dicha información y permite su recuperación cuando es necesario, asegurando que la información del Siglo Vacío esté almacenada y sea coherente incluso cuando los archivos han sido destruidos. Así que la fuerza de Robin no solo reside en sobrevivir, se genera gracias al sistema de memoria autónomo que posee, y con el cual tiene la capacidad de preservar, transmitir y aplicar el conocimiento prohibido, convirtiéndose en un instrumento activo de resistencia.

Esta memoria puede pensarse como un sistema híbrido entre tecnología y biología consiguiendo así una biomimesis. Este concepto fue utilizado por la bióloga Janine Benyus en su libro llamado: *Bio-mimética: innovación inspirada por la naturaleza*, en donde expone que la naturaleza es el mejor diseñador para la tierra y que los humanos debemos aprender de ella. En el artículo de Enrique Rocha llamado: *Biomimética de la naturaleza a la creación humana*, donde estudia a esta autora nos dice:

En palabras de Janine Benyus, el significado de esta palabra viene de bios, vida y mimesis, imitar, y es una nueva ciencia que estudia las mejores ideas de la naturaleza y después imita sus diseños y procesos para resolver problemas humanos. La biomimética, como se le conoce en la práctica, no representa una categoría de productos, sino que es un método por medio del cual los diseñadores e ingenieros hacen investigaciones biológicas para determinar cómo los organismos resuelven problemas complejos, en otras palabras, cómo usan la información obtenida a lo largo de millones de años de evolución para obtener un diseño. (5)

La biomimesis no consiste únicamente en copiar a la naturaleza, sino en aprender de sus procesos, de cómo los diferentes organismos enfrentan desafíos, almacenan información y se adaptan a los cambios. La naturaleza se ve como una especie de archivo que guarda la información y cambios a lo largo de los millones de años, reorganiza conocimientos y los aplica para sobrevivir. En este sentido la mente de Robin opera de manera similar: no se limita a recordar los fragmentos de los *Poneglyphs*, sino que los organiza, los interpreta y los proyecta hacia el presente, transformando la memoria en una herramienta dinámica de resistencia. Así que su memoria se asemeja

a una memoria RAM, pero con una naturaleza cultural, pues los datos que conserva no permanecen estáticos como un archivo meramente documental, una especie de fichero, la información se encuentra disponible y operativa para ser puesta en acción, listos para ser activados en el flujo narrativo, lo que hace a este personaje de una entidad dinámica.

La biomímesis no solo es un recurso conceptual para entender la memoria de Robin, sino un puente entre biología, tecnología y cultura: su memoria combina diferentes cosas como almacenamiento, recuperación con la flexibilidad y adaptación de un organismo vivo, al mismo tiempo, su funcionamiento recuerda al de un algoritmo de reconstrucción, capaz de reconocer patrones, enlazar fragmentos dispersos de los *Poneglyphs* y devolverles coherencia, transformando signos fragmentados en un relato coherente. En el caso del personaje significa que cada fragmento encontrado, aunque este incompleto la mente de Robin conecta estos textos, detecta sus conexiones entre símbolos, reconstruyendo poco a poco el relato. Este algoritmo mental no sigue un orden lineal, sino funciona de manera dinámica, integrando información nueva, reinterpretado un lenguaje arcaico, devolviéndole significado a signos que aparentemente no tenían significado, como un software de recuperación de datos, su mente escanea fragmentos dispersos, identifica patrones ocultos y recompone la información en un todo coherente, permitiéndole no solo almacenar conocimiento, sino activarlo y aplicarlo a las necesidades de la historia.

Así, Robin encarna una interfaz viva lo que nos da cuarta función. Carlos Scolari en *Narrativas transmedia cuando todos los medios cuentan* (2013) define la interfaz no sólo como un lugar físico, sino también simbólico donde se producen e interpretan signos, entonces podemos ver a Robin como una mediadora entre el lenguaje y las diferentes temporalidades, traduce un lenguaje arcaico a través de los *poneglyphs*, para poder traducirlo y darle coherencia para poder comprenderlo y transmitirlo a sus compañeros. Esto no solo es en un plano lingüístico sino pasa a la barrera de lo temporal: Robin es la interfaz entre el pasado, presente y futuro, porque al recuperar información del siglo vacío la integra en el presente y da paso a un nuevo futuro.

Para comprender esto es útil recordar a Hayden White, ya que en la obra *Metahistoria. la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (1973) sostiene que la historia no se limita a registrar hechos objetivos, sino que siempre implica una operación narrativa: los acontecimientos adquieren sentido a partir de la forma en que son organizados y relatados. El pasado no es totalmente transparente, sino que se construye discursivamente, condicional por perspectivas, silencios y formas de narración, lo cual se enlaza muy bien con lo literario, las formas en los que se nos presentan los hechos, ya sea como tragedia, comedia, romance, etc. Son estructuras

narrativas de la literatura que ayudan a dar sentido a la historia, poniéndolo en diferentes palabras: los relatos históricos no se separan de los recursos de ficción, sino que se apoyan en ellos para dar coherencia y significado a los hechos. La literatura ayuda a la historia y esto se ve reflejado en *One Piece*, fusionado con el personaje Nico Robin.

Los elementos narrativos en los que Oda se ayuda a lo largo del desarrollo de la historia, como la historia central nos brinda historias secundarias como la de este personaje que, junto con la obra de Hayden White, se podría un puente de conexión de conceptos histórico-literarios, con lo cual, a partir de Hayden White y conceptos literarios, propongo la siguiente concepción de análisis: **metahistoria insurgente**. Esta idea se refiere al proceso en que el marco de la historia central ofrece una historia secundaria, que si se explora a detalle lo significativo de una historia central, creando su propio universo, en el cual se ven lo diferentes planos de la literatura e historia. Este fenómeno ayuda a observar el retrato de un plano histórico que ayuda a interpretar el pasado mediante una manera de narrar un discurso anterior y comprender ese tiempo ahí presentado como una memoria viva que atraviesa el presente para su formación y avizora un futuro debido a su rasgo principal de atraerse a lo vivido. Esto se ve reflejado en el arco *Water 7/ Enies Lobby*. Donde Robin se encuentra al borde de la derrota: el Gobierno Mundial está a punto de encarcelarla y ella acepta su destino. Pero Luffy, dispuesto a desafiar el sistema por su nakama, le exige que diga en voz alta su deseo de vivir. El grito de Robin: “quiero vivir”, refleja una confesión personal, pero a su vez un acto político y narrativo. Por primera vez se le permite elegir, recuperar el deseo de vivir equivale el derecho de recuperar la historia perdida, en ese instante se abre la grieta en el orden impuesto, pues mientras ella existe la historia suprimida volverá a la luz, concentrándose en sí misma una narrativa significativa.

El cuerpo y la mente de Robin funcionan como una interfaz viva del archivo, pero este carácter no surge de una neutralidad abstracta, sino de su experiencia marcada por la pérdida, la persecución y el exilio. Desde la destrucción de Ohara hasta su vida de fugitiva, Robin encarna por sí misma las huellas de la violencia ejercida contra la memoria. Su conocimiento no solo se conforma con una erudición, sino que se convierte un saber atravesado por el dolor y la resistencia, lo que hace de su cuerpo en un territorio de archivo. En este sentido, su experiencia personal es inseparable del modo en el que se hace accesible la historia borrada: cada dato descifrado lleva consigo una historia y una marca de haber sobrevivido a la censura y al olvido, una especie de cicatriz histórico que ha dejado su huella, pero con la que se tiene que sobrevivir para continuar con lo siguiente de la narración. Así, Robin encarna una metahistoria insurgente: no organiza la memoria desde una distancia del saber, sino

que, a partir de su propia experiencia de violencia y resistencia convierte el Siglo Vacío en un pasado activo, cargado del sentido para quienes buscan transformar el mundo.

De este modo, Robin no se reduce a la figura de una lectora del pasado, sino que se convierte en un archivo humano integral: es pasado, porque encarna la historia que fue borrada y la lleva consigo los testimonios de una memoria reprimida: es transmisora, porque no sólo guarda información, sino que la comunica a los otros, alertando a los protagonistas para comprender la verdad del Siglo Vacío. Aquí funciona como aparato de memoria, en tanto que organiza, preserva y procesa fragmentos históricos como lo haría un archivo vivo, asegurando que los datos sean coherentes y recuperables y como puente temporal, ya que puede conectar algunos puntos de la historia con el presente de su tripulación y proyecta futuros posibles, posibilitando la reconfiguración del mundo a partir del conocimiento recuperado. La existencia de este personaje pone en evidencia que la memoria reprimida no desaparece, a pesar de que se vio afectada para su supervivencia, sino que persiste y se transforma en un instrumento de conocimiento y liberación. Robin es capaz de interpelar la historia oficial revelar hechos que el Gobierno Mundial ha intentado ocultar, mostrando las contradicciones y violencias del discurso hegemónico, pues cuestiona sus pretensiones de universalidad al demostrar que la versión oficial no es neutra ni completa, sino parcial y selectiva, y que existen otras voces y experiencias que pueden resignificar el pasado y orientar el futuro hacia formas de justicia y libertad más equitativa.

El archivo encarnado por Robin muestra a la memoria como un dispositivo de poder con capacidad de transformar el presente. Recordar, en este caso, es un acto insurgente y con tintes claramente revolucionarios que incitan un cambio general e impactante en lo individual; cada fragmento de historia recuperado es una amenaza a la legitimidad del gobierno. Así, que el personaje no solo resguarda conocimiento perdido, sino que al compartirlo activa otras narrativas: la memoria de los pueblos oprimidos, cuya resistencia había quedado borrada sin la mediación del archivo, la herencia de la voluntad de los D. que se resignifica como un linaje insurgente y no se ve como algo aislado; también los vínculos con los movimientos de resistencia como los revolucionarios, que inscriben su lucha en una continuidad más amplia. A través de estas memorias compartidas se conforma el potencial de la resistencia colectiva: distintos sujetos, tiempos y territorios encuentran un punto de articulación en un pasado recuperado que legitima sus demandas y fortalece sus vínculos. Al compartir este conocimiento, Robin no solo preserva, sino que genera un campo común donde las luchas se entretrejen y adquieren fuerza insurgente que desestabiliza la versión oficial del mundo.

Al mismo tiempo, el archivo que ella representa no se limita a conservar, va más allá al proyectar y transformar su memoria, con lo cual se abre un horizonte hacia el futuro a partir de lo reprimido. En su travesía junto a sus *nakamas* (compañeros de tripulación), el recuerdo del Siglo Vacío no queda encerrado en un pasado clausurado, se integra al relato presente y alimenta la posibilidad de un posible mañana distinto. El archivo, en este sentido, es un espacio de resistencia y de esperanza. En Robin, la historia prohibida se convierte en promesa de que otro mundo —más libre y justo— es posible. Esto puede leerse en tres planos significativos que forman los cimientos de la acción narrativa del anime: en lo político, porque desafía el monopolio del Gobierno Mundial sobre el relato histórico; en lo ético, porque implica una responsabilidad con las voces silenciadas; y en lo comunitario, porque su memoria no pertenece sólo a ella, se comparte y multiplica en la tripulación y, potencialmente, en todos los pueblos sometidos. Así, Robin encarna una paradoja productiva: su memoria resiste, pero al mismo tiempo proyecta, guarda el pasado y lo abre hacia el porvenir. De ahí que el archivo deje de ser una reliquia para volver a un punto de llegada. En el relato no únicamente se denuncia lo que fue borrado, se siembra posibilidad de lo que puede llegar a ser. Esto también se ve en nuestro presente en donde la manipulación de la información y la proliferación de falsos relatos recuerdan que el archivo —sea físico o digital— sigue siendo un terreno de disputa. Frente a esos intentos de control, la figura de Robin afirma que la memoria reprimida, al volver a la luz, no solo es denuncia, también es potenciadora creadora de mundos posibles.

En conclusión, el análisis de Nico Robin dentro del universo de *One Piece* muestra como un personaje de ficción puede convertirse en un archivo humano y material de un conjunto de elementos inmateriales como la posesión del conocimiento que tiene en su interioridad, capaz de desafiar el olvido, reactivar memorias silenciadas y proyectar futuros posibles. A través de ella, Oda convierte el Siglo Vacío en un espejo de los propios vacíos históricos que posee el espectador. Con esto se recuerda que la manipulación del pasado no es un fenómeno exclusivo de la fantasía, sino una estrategia constante de los poderes dominantes que es creada para asegurar su hegemonía. La noción de metahistoria insurgente que encarna Robin permite comprender que recordar no es un gesto pasivo, es un acto de resistencia y creación, pues cada fragmento recuperado de la historia se convierte en una amenaza al poder y abre la posibilidad de imaginar otros mundos en donde el equilibrio integral sea el principal componente de una sociedad.

Al conectar esta narrativa con los problemas contemporáneos como la censura, las *fake news* o la represión de voces críticas, *One Piece* se revela como

una narrativa que trasciende su característica primaria de entretenimiento al ser un anime de aventuras, pero que va más allá de esto al constituirse como una obra que interpela nuestro presente y nos invita a reflexionar sobre la importancia de la memoria colectiva, la justicia y la libertad. Observar esta historia no es únicamente sumergirse en un relato de piratas y batallas, ayuda a adentrarse y comprender a partir de una travesía marítima que la memoria se convierte en un arma de esperanza. La experiencia de consumir este tipo de productos de entretenimiento se vuelve así en una experiencia crítica y emotiva que recuerda al espectador cómo frente al olvido impuesto siempre es posible resistir, recordar y soñar con un futuro distinto.

Referencias

- Trouillot, Michel-Rolph. *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Beacon Press, 1995.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores, 1969.
- Derrida, Jacques. *Mal de archivo: una impresión freudiana*. Traducido por Cristina de Peretti, Trotta, 1997.
- White, Hayden. *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. Johns Hopkins University Press, 1973.
- Scolari, Carlos A. *Narrativas transmedia: Cuando todos los medios cuentan*. Deusto, 2013.
- Benyus, Janine. *Biomimicry: Innovation Inspired by Nature*. Harper Perennial, 2002.
- Rocha, Enrique. *Biomimética: de la naturaleza a la creación humana*. Universidad Autónoma Metropolitana, 2012.